

## Catarina Martins

# Esta es nuestra gente

Intervención de Catarina Martins en la Universidad de Otoño de Podemos. Coordinadora del Bloco de Esquerda

Gracias por la invitación a acompañaros en este espacio de debate, construcción y esperanza. Estamos viviendo días muy intensos. En nuestros países, en Europa y en cierta medida en todo el mundo.

Me emocionó entrar aquí y ver el panel "Marielle vive" (1). Quienes estamos aquí no olvidamos la historia, rechazamos el fascismo y, sin vacilación alguna. Nos sumamos a las mujeres brasileñas que gritaron en plazas y calles "Él No, Él Nunca" (2). Que el 28 de octubre sea día de esperanza en Brasil.

Nos reunimos hoy para debatir el rumbo de Europa. Quisiera por eso hablar de las varias Europas que conocemos. Ciertamente, la Europa del Sur, en la que el directorio europeo ensayó en la última década, desde la crisis de 2007-2008, su proyecto de austeridad permanente, y donde respondemos uniendo fuerzas para rechazar ese programa. Hemos hecho camino, pero está casi todo por hacer.

Miremos hacia las varias Europas: la Europa de las élites que crearon la crisis y que nunca le hallaron salida, y la Europa de la extrema derecha que, por no ofrecer ninguna alternativa económica, sólo encuentra en el odio la razón de su política. Pero aún hay otra Europa, de la que no desistimos: la de los pueblos, la que responde por los de abajo, esa Europa que hoy nos une aquí.

Hay quien nos quiere imponer un debate imposible sobre el mal menor. Nos pregunta si preferimos la Europa de Merkel o la Europa de Salvini. Es un debate imposible, desde luego, porque la Europa de Merkel trajo la Europa de Salvini. La solidez de una democracia se construye con los derechos de su pueblo. Los derechos no son un discurso abstracto, son concretos: empleo digno, salario o pensión justa, acceso a la salud, la educación, la vivienda.

Y cada vez que se eluden respuestas concretas, cada vez que salvar bancos es más importante que salvar a las personas, la democracia se vuelve más frágil.

Los últimos años nos han enseñado que, frente a esa fragilidad, la respuesta de los conservadores, demasiadas veces con la connivencia de los socialistas, ha sido ceder a la xenofobia para seguir negando derechos.

En efecto, no hay oposición entre el programa neoliberal de austeridad y el programa de la derecha xenófoba. No son iguales, pero no son opuestos.

En realidad la Europa de Salvini no aporta ninguna alternativa al programa económico del directorio europeo. En cuanto a programa, ni la propia extrema derecha se entiende: si unos gritan extremismo estatizante, otros, como Orban, apelan al extremismo liberalizante en Hungría. Más aún, cuando Salvini reclama que otros países reciban refugiados que lleguen a Italia, pronto llega Orban a cerrar las fronteras de Hungría y afirmar que los refugiados no pueden ser redistribuidos por los países europeos.

Si son tan parecidos aunque parezcan tener programas tan diversos es porque en algo convergen: en el autoritarismo y el conservadurismo, en mantener la desigualdad como sello de la economía y de toda la vida social, en dejar a los refugiados morir en el mar, cerrando las puertas de Europa a miles de personas cuya vida y cuya esperanza se hundían en el Mediterráneo.

Si a la extrema derecha sólo le queda el odio, a nosotras y nosotros nos queda com-

batirlo con la mayor de las convicciones. Y eligiendo aquellas opciones con elecciones que respondan por las personas.

En Portugal, la derecha fue retirada del gobierno tras las elecciones de 2015. La fuerza de la izquierda hizo posible un acuerdo sin precedentes para la creación de un gobierno en minoría del Partido Socialista, obligado a negociar con la izquierda. Cumplimos con la parte que nos toca, respondimos por nuestra gente.

Respondimos por nuestra gente cuando pusimos como condición para el acuerdo, como Podemos hizo aquí en España, el aumento del salario mínimo.

Y por eso os digo: qué bueno es saber que vengo de un país en el que la izquierda, con la contribución decisiva del Bloco, impuso un aumento del salario mínimo, y que aterrizó en un país en que la izquierda, con la contribución decisiva de Podemos, ha impuesto un aumento del salario mínimo.

El camino se hace. Aquí, en España, se ha impuesto en un año el aumento que en Portugal nos costó cuatro años, y Portugal tenía y sigue teniendo uno de los salarios mínimos más pequeños de Europa. Tendremos que ir más lejos. Cada paso que damos, en cada uno de nuestros países, abre camino también del otro lado de la frontera. No será fácil. Cada avance que logramos en Portugal fue blanco de los ataques de la derecha y de la Comisión Europea. Nos decían que crearía desempleo, que era una medida irresponsable, que traería el caos a la economía. Nada más falso. No sólo no se creó desempleo, el aumento de los salarios y de las pensiones hizo crecer a la economía, impulsó al país, consolidó las cuentas de la seguridad social e hizo justicia para tanta gente. Y si algo aprendimos con el chantaje europeo, es la certeza de que si la derecha y la Comisión Europea nos dicen que tenemos que retroceder, es porque tenemos que avanzar.

Mañana, lunes, el gobierno portugués entregará en el Parlamento los últimos Presupuestos del Estado en esta legislatura. Hemos negociado mucho este presupuesto,

no desperdiciamos un minuto e intentamos ir más lejos. Y porque lo hicimos tenemos hoy cinco garantías:

- sabemos que la factura energética puede bajar por primera vez en Portugal;
- sabemos que las tasas universitarias van a bajar más de 200 euros el próximo año;
- sabemos que el IVA de los espectáculos culturales volverá a estar en el tipo mínimo;
- sabemos que a lo largo de esta legislatura se ha comenzado a hacer justicia a las largas carreras contributivas;
- sabemos que al finalizar estos tres años todas las personas jubiladas cobrarán al menos la pensión mínima.

Cada una de estas garantías tiene la marca del Bloque y de todas las personas que no se resignan y luchan cada día. Son pasos pequeños, hay mucho por hacer, pero está bien lo que hemos hecho.

Exigencia máxima y negociación permanente. Nos dijeron muchas veces, a lo largo de esta legislatura, que estábamos tirando demasiado de la cuerda. Y aquí estábamos, para tirar de la cuerda que sostiene la recuperación de ingresos en Portugal y que responde por nuestra gente.

Porque nuestra gente es ésta: los trabajadores precarios que vieron aumentar el salario mínimo y que tienen que ver reconocido su vínculo con el Estado; los jóvenes para quienes estudiar en la universidad tiene que ser un derecho y que van a pagar menos tasas durante el próximo año; las personas que empezaron a trabajar de niños y que necesitan que su pensión sea justa; los ancianos que trabajaron toda una vida y que hoy ven aumentar su pensión, pero también ven que necesitamos ir más lejos porque las pensiones son todavía muy bajas en Portugal); las familias para las que la energía es un bien esencial y ahora pueden ver reducido el recibo de la luz.

Esta es nuestra gente y está casi todo por hacer.

El camino que hemos hecho es demasiado tímido para responder a las enormes injusticias que persisten; la vulnerabilidad ante

una nueva crisis financiera es enorme. Pero el Partido Socialista en Portugal, como en el resto de Europa, se mantiene en línea con la ortodoxia neoliberal Europea y ante cada propuesta de cambio estructural repite: “Europa no los permite, los tratados europeos no lo permiten”.

A eso es lo que tenemos que responder. Para el Bloco es muy importante que respondamos en común: si los tratados no nos permiten responder por la dignidad de la gente, cambiemos los tratados.

Hemos dialogado y me parece que hay cuatro ideas fundamentales para estos tiempos. La primera es la reconstrucción de los derechos laborales y del Estado Social. Las condiciones de la democracia. Reconstruir no es volver al pasado. Es asegurar el empleo y el salario dignos, la salud y la educación públicas, la vivienda como parte del Estado Social. Hacerlo, no reproduciendo el pasado sino aprendiendo. Una organización del trabajo y un Estado social para nuestro siglo. Sabiendo que con la tecnología puede cada persona trabajar menos horas y menos años y así promover el pleno empleo, que mejores salarios y mejores pensiones son la primera línea de combate contra las desigualdades, que la escuela o la salud tienen que promover la igualdad de género, respetar la diversidad funcional y combatir todas las discriminaciones.

La segunda idea, que quizás es primera, es lanzar una estrategia económica que ponga en el centro la respuesta ambiental. Descarbonizar la economía, pensar el territorio. No podemos cerrar los ojos al cambio climático. Y no basta con decir que estamos preocupados, necesitamos fuerza para cambiar.

La tercera idea, que es una condición para realizar las otras dos, es que sólo podemos hacer avanzar la democracia si luchamos contra la financiarización de la economía, la concentración de la riqueza, el delito económico, la evasión fiscal. Necesitamos asegurar el control público de los sectores estratégicos de la economía, porque si no hacemos nada, no importa a qué partido

votemos. Las decisiones seguirán siendo tomadas por el poder económico que controla la energía y el agua, los transportes, las infraestructuras, en cada uno de nuestros países. Y si las decisiones continúan siendo tomadas por el poder financiero que domina la economía, no será posible ni financiar un Estado social del siglo XXI ni responder al cambio climático. Tomarse la democracia en serio es rescatar el poder de los pueblos sobre sus bienes comunes.

Finalmente, hay una cuarta idea que es un compromiso fundamental: no haremos nada a espaldas de los pueblos ni con autoritarismo. Estamos hechos de solidaridad y democracia. Creemos en la autodeterminación, el diálogo y el multilateralismo. No abdicamos de la paz ni nos arrodillamos ante el negocio de las armas. Y sabemos que en el mundo nadie es extranjero.

Oiremos muchas veces decir que es un camino imposible. Sólo es imposible si desistimos de hacerlo. Difícil, sí, lo será. Pero estamos aquí para acumular las fuerzas para hacerlo.

#### Notas

1. Marielle Franco fue asesinada en marzo de 2018. Concejala en Río de Janeiro y miembro del PSOL

2. *Ele Não. Ele nunca*: movimiento ciudadano y grito de repudio contra Bolsonaro en Brasil